

Una Experiencia más Profunda

DÍA 6—EL DON DEL ARREPENTIMIENTO

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:6).

El Sr. G era un respetado maestro de nuestra pequeña academia con internado en las colinas del este de Washington en los Estados Unidos. Esta escuela no solo enseñaba los principios de lectura, escritura, matemáticas y destrezas vocacionales sino también los fundamentos de la vida cristiana práctica. Los alumnos aprendían a dar estudios bíblicos, dar campañas evangelísticas y dirigir en sus iglesias locales al enseñar la lección de escuela sabática, predicar el sermón y haciendo trabajo de alcance comunitario. El Sr. G era una parte vital de esta educación.

El Sr. G enseñaba usando el libro *Camino a Cristo* para la clase de Biblia de grado 11. El usaba métodos prácticos para imprimir en las mentes de sus alumnos la simplicidad del evangelio, y su carga era que comprenderían los principios de cómo caminar con Jesús y permanecer en Él todos los días. Su vida era un testimonio del poder de Cristo y el enfatizaba en las mentes de sus alumnos la importancia de comenzar el día con Cristo. “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti.”” (*Camino a Cristo*, p. 70).

El Sr. G no solo enseñaba Biblia a las clases superiores sino que enseñaba carpintería a los varones de grado 9. Esta clase estaba dividida en dos secciones. Primero, ellos estudiaban un libro; luego, ellos aplicaban lo que habían aprendido de manera práctica. Un día durante clase, el Señor G estaba ayudando a tres chicos a construir un muro de apoyo, mientras los otros tres jugaban en una pila de madera. El Sr. G pidió a los chicos que se alejaran de la madera ya que podía caerse y herir a alguien. Los chicos continuaron luchando sobre la madera, y cuando él fue a hablar con ellos, una gran tabla cayó sobre su pie. Saltó con gran dolor, agarrándose el pie. Los chicos, pensando que esto era gracioso, se rieron y lo señalaron. Instantáneamente, el Sr. G. se puso furioso. Palabras fuertes salieron por su boca. Como Moisés, que había perdido los estribos con el pueblo de Israel, el perdió los estribos frente a sus alumnos.

Corriendo hacia una oficina cercana, el Sr. G clamó a Dios, “¡Lo arruiné, Señor! ¡No puedo enseñar más!” calladamente, la tienda Misericordia y compasión de Jesús confortó su corazón, trayendo arrepentimiento “Con demasiada frecuencia logra que muchos, realmente concienzudos y deseosos de vivir para Dios, se detengan en sus propios defectos y debilidades, y separándolos así de Cristo, espera obtener la victoria. . . . Reposemos en Dios. Él puede guardar lo que le hemos confiado. Si nos ponemos en sus manos, nos hará más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.” (*Camino a Cristo*, p. 71).

Mientras oraba, un pensamiento llegó a su mente, “No puedes quedarte en esta oficina todo el día; debes de ir y decirle a los chicos que me representaste mal a través de tus acciones.” Humildemente, el regresó a los chicos, quienes estaban parados afuera y se estaban culpando por su arranque de ira. ‘Hoy no representé a Jesús y lo lamento,’ se disculpó él. Los chicos trataron de consolarlo diciendo “¡Está bien! Todo el mundo lo hace. ¡Es normal!”

La siguiente clase para el Sr. G era Biblia. Él le había asignado a los alumnos a leer el quinto capítulo del *Camino a Cristo*, “Consagración,” y que escribieran un pensamiento que los hubiese impresionado. Al entrar al aula, el no se sintió emocionalmente preparado para enseñar. Los alumnos entraron y se sentaron, una de las niñas puso su tarea sobre el escritorio de él. El Sr. G miró hacia abajo y sus ojos captaron una oración: “Tu esperanza no se cifra en ti mismo, sino en Cristo” (*Camino a Cristo*, p. 70). Esa única oración era justo lo que él necesitaba.

Años después, el recibió una carta de uno de estos chicos. “Yo sé que no estaba orgulloso de sus acciones ese día en la clase de carpintería,” decía la carta. “Pero quiero que sepa que su ejemplo de humillarse y arreglar las cosas, disculpándose ante nosotros, habló mucho a mi corazón. Ahora que soy padre, tengo que pedir muchas veces a mis niños que me perdonen cuando he fracasado, y su ejemplo me ha ayudado a ser un mejor padre.

“A menudo tenemos que postrarnos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestras culpas y equivocaciones; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados ni abandonados por Dios. No; Cristo está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros” (*Camino a Cristo*, p. 64).

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, te alabamos por nuestro Abogado, Jesucristo, quien intercede por nosotros.
- Te alabamos porque puedes cambiar nuestra derrota en victoria.
- Te alabamos, Señor, que aun si caemos, no somos abatidos y abandonados.

Confesión

- Señor, por favor, muéstranos las áreas de nuestra vida que necesitan tu Espíritu suavizante y refinador.
- Perdónanos cuando perdemos la paciencia con otros y pronunciamos palabras airadas y apresuradas.
- Por favor, danos la fuerza para disculparnos cuando hemos maltratado a otros.

Súplica e intercesión

- Señor, pedimos que nos des tu espíritu de paz cuando nos enfrentamos con irritaciones.
- Oramos por las 8,208 escuelas adventistas con cerca de 2 millones de alumnos. Que estas escuelas siempre enseñen la verdad bíblica y guíen a los jóvenes a la misión y el servicio.
- Señor, danos sabiduría para alcanzar culturas seculares que no tienen interés en la religión. Permite que tu Espíritu Santo rompa las paredes que rodean los corazones seculares.
- Oramos por los grupos no alcanzados en Asia, incluyendo musulmanes, budistas e hindúes. Muchos nunca han escuchado el nombre de Jesús. Danos una sabiduría especial para satisfacer sus necesidades.
- Bendícenos mientras alcanzamos a las personas esclavizadas por culto a los espíritus, idolatría y creencias animistas. Ayúdanos a entender su cosmovisión e introducirlos a un Salvador personal
- Señor, por favor inspira a Adventistas del Séptimo Día alrededor del mundo a orar como nunca antes. Permítenos suplicar juntos por el derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu Santo. Te pedimos por el cumplimiento de la promesa de Joel 2, Oseas 6 y Hechos 2.
- Oramos por 541 grupos de personas en 18 países en la División África Meridional y Océano Indico.
- Muéstranos como satisfacer las necesidades prácticas y espirituales de los refugiados. Que nuestra iglesia sea conocida por nuestro amor por todas las personas, sin importar quienes sean o de donde vienen.
- Que podamos fiel y completamente proclamar el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Que centremos todas nuestras enseñanzas en el amor y la justicia de Cristo.
- También oramos por nuestro listado de siente o más personas (mencione los nombres de ser apropiado).

Acción de gracias

- Gracias, Señor, que eres capaz de guardarnos sin caída (Judas 24).
- Gracias por el arrepentimiento, el perdón y la reconciliación.
- Agradecemos el ejemplo de servicio que Cristo nos dejó. Por favor danos la fuerza de seguir su ejemplo.

HIMNOS SUGERIDOS

Nuevo Himnario Adventista: “Cuando te Quiero” (410); “Debo Decir a Cristo” (388); “Anhelo ser Limpio” (254)

PROMESAS PARA RECLAMAR MIENTRAS ORAMOS

- “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).
- “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (1 Juan 2:1).